

## Una provincia muy volátil ante la crisis

El tejido productivo alicantino lo conforman en su mayoría pymes de sectores diversificados, pero con contratos marcados por la temporalidad

### MULTIMEDIA

#### Fotos de la noticia

#### R. CARRIZOSA AICANTE

Una provincia que se engancha con rapidez a las etapas de desarrollismo, pero que, al mismo tiempo, es de las primeras en descolgarse cuando sobrevienen los síntomas de desaceleración. Así ha sido tradicionalmente la dinámica económica de Alicante, que, pese a todo, le ha venido manteniendo en un destacado posicionamiento entre las provincias con más peso en el panorama estatal.



Su tejido empresarial, compuesto en un 90% por pymes y autónomos, en sectores diversificados, pero atomizados, y con una mano de obra marcada por la temporalidad: 91,27%, frente al 8,73% de empleo estable, según los últimos datos de contratación de 2011, la engrandecen en la bonanza -por su pronta respuesta para adaptarse a las nuevas demandas- y la hunden en la recesión porque las micropymes y el empleo eventual son los primeros en caer en épocas de vacas flacas. Tanto es así que en la actual coyuntura, con cuatro años de crisis global a las espaldas, la tasa de paro se sitúa ya en el 26,47%, más de tres puntos superior a la media.

Aunque antes de que estallaran la crisis financiera y la "burbuja" inmobiliaria, ambas tasas se colocaban casi a la par. La provincia tenía en el segundo trimestre de 2006 -con las grúas de la construcción dominando el paisaje urbano y costero de Alicante- a sólo el 8,57% de su población activa sin empleo, un nivel apenas ligeramente superior al 8,53% que marcaba el promedio estatal.

Pero todo se desajustó con el "boom" inmobiliario, primero, y con con el pinchazo de la "burbuja", después. Al calor del desarrollismo crecieron los servicios, no sólo los hoteleros, vinculados al tradicional motor de la economía provincial como es el turismo -que ha sufrido sus picos y valles, pero derivados de la propia competencia en su sector-, sino que aparecieron por doquier empresas de servicios relacionadas con la actividad financiera o la construcción, así como establecimientos hosteleros y comerciales que abrían sus puertas en paralelo a la creación de nuevas zonas de expansión.

La "alegría" del ladrillo.

Y en ese contexto de alegría del ladrillo que se extendía a la población -con créditos fáciles para adquirir coches y viviendas- y a una mano de obra procedente de la industria o la agricultura que se fugaba hacia una actividad imparable y con mejores remuneraciones, los sectores tradicionales y manufactureros perdieron peso. Las promociones de casas residenciales y los bloques y bloques de viviendas habían tomado el relevo y hasta 2008 no lo soltaron, aunque con excesivo lastre. Si en pleno periodo de auge, la construcción sólo contaba con 9.703 trabajadores registrados en las listas del paro, al cierre de 2011, la cifra se había multiplicado hasta alcanzar los 38.201, aunque en 2009, uno de los ejercicios en que el impacto de la crisis fue mayor, el número de desempleados se elevaba a los 41.120. El número de trabajadores que necesitó el ladrillo durante el "boom" registró crecimientos desconocidos. En septiembre de 2007 llegaba a emplear a más de 74.500 operarios, mientras que cuatro años después sólo ocupaba a 24.930, según datos de la patronal provincial de la construcción Fecia.

En esta explosiva y cambiante primera década del siglo XXI, la tradicional industria alicantina: calzado, textil, juguete o turrón... han operado en un contexto adverso superando sus propias crisis y evidenciando una de sus debilidades: su estacionalidad, el pequeño tamaño de sus empresas y una mano de obra intensiva, factores todos ellos que la han "adormecido" durante la "burbuja" y que la han atenazado para hacer frente a la nueva competencia que vienen representando los países emergentes, llámense China, India o Vietnam. "Una de las características de Alicante es que no cuenta con una industria pesada, con estructuras fuertes, como las multinacionales, con una importante presencia en el exterior que le compense de la fuerte caída de la demanda interna, como ha ocurrido en esta crisis", explicaba Vicente Llopis, vicedecano del Colegio de Economistas de Alicante. Además del tamaño, el tejido industrial provincial se ha estructurado en un modelo operativo basado en la subcontratación por el que las firmas más pequeñas trabajan para otras más grandes y, así, sucesivamente. "Pero cuando sobreviene la crisis y falla la primera, el resto cae en cadena", añadía Llopis.

#### Subcontratación industrial

Esa excesiva dependencia de la subcontratación ha podido influir en las dificultades de este sector para mantenerse en un contexto adverso y en los niveles de paro que ha ido generando. Además, el experto económico también ponía el acento en otro factor como es el de la "sensibilidad" de los sectores tradicionales por su estacionalidad. Las producciones de calzado, textil, turrón o juguete están marcadas por las temporadas, así como por la competencia exterior.

Todas estas características intrínsecas les ha llevado a sufrir muchas crisis y a tener que reconvertirse de forma continua. El calzado sufrió las recesiones de los años 70 y 90. La industria zapatera no tuvo otra forma de adaptarse a los cambios que reduciendo el tamaño del sector, lo que implicó cierres de empresas y más desempleo, al mismo tiempo que deslocalizando su producción hacia países con mano de obra más barata y también convencerse de la importancia de vender marca y diseño. Probablemente, el juguete ha sido el sector alicantino que realizó una apuesta más diversificadora. Con un censo empresarial menor que el del calzado, tras la crisis de los 90 muchas firmas auxiliares dirigieron su reconversión hacia la producción de artículos diferentes a los que servían a la industria juguetera y, adaptando sus maquinarias, comenzaron a trabajar para sectores como los del automóvil, el eléctrico o el de mobiliario urbano, entre otros.

Pero también en los primeros años del siglo XXI, los sectores tradicionales tuvieron que enfrentarse a un nuevo escenario adverso, el que se derivó de los atentados del 11-S en EE UU y que frenó durante varios años el comercio mundial y su facturación exterior. De ahí que cuando la construcción vivía en su esplendor, la industria intentara afrontar la caída de la demanda internacional que arrastraba. Y cuando estallaron la "burbuja" inmobiliaria y la crisis

financiera se viera debilitada e, igualmente, contagiada del contexto recesivo y de las restricciones del crédito.

Por su parte, el sector del mármol afianzado tradicionalmente en sus cifras exportadoras, como el resto de la industria provincial, se dejó seducir por la imparable actividad inmobiliaria. Sus piezas de piedra natural ennoblecían las fachadas, suelos y cuartos de baño de las miles de casas residenciales que se construían en España. Pero el ajuste del ladrillo le pasó factura y tuvo que redoblar sus esfuerzos en el mercado internacional, aumentando y diversificando clientes, para compensar el desplome de la demanda doméstica. Muchos talleres y fábricas marmoleras sucumbieron y sus trabajadores fueron a engrosar las listas del paro. Durante este tiempo, los sindicatos no han dejado de reclamar a las administraciones políticas que impulsaran al sector industrial, "ya que es la actividad que genera más empleo estable", según subrayaba Consuelo Navarro, secretaria general de CC OO en l'Alacantí-Les Marines. Para la dirigente sindical, en el periodo de expansión, "las clases empresarial y política de Alicante se apuntaron al desarrollo de un modelo económico basado en el ladrillo y en los ingresos rápidos. Se construyó una estructura basada en el sector inmobiliario y en los servicios, con una necesidad muy importante de mano de obra, al mismo tiempo que se abandonaba la inversión en el tejido industrial".

Para UGT, la gran concentración geográfica de los sectores tradicionales, "provocó que las crisis sectoriales derivaran en crisis comarcales". Pero además de culpar a la Administración autonómica de olvidarse del sector industrial, el sindicato achaca también al "inmovilismo empresarial" gran parte de la situación que actualmente sufre la industria, según Óscar Llopis, secretario general de UGT en l'Alacantí.

Crecimiento "insostenible"

CC OO también abundaba en que durante "las "vacas gordas", los empresarios no reinvirtieron sus beneficios, incluso muchos industriales los destinaron al boyante ladrillo, por lo que con los primeros envites de la crisis financiera y la paralización del mercado inmobiliario, el crecimiento, que ya advertíamos que era insostenible, se disolvió como un azucarillo". Además, Llopis considera que los industriales han tenido "una escasa visión a medio-largo plazo, lo que les ha impedido tener una correcta planificación de proyectos y sobre todo una escasa inversión en I+D+i y en otros factores competitivos como la calidad, la imagen y el diseño".

La supervivencia de sus propias coyunturas, la falta de políticas de estímulo a las que se referían los sindicatos, unidos a una fuerte caída del consumo y a un aumento de la morosidad, la industria se está viendo frenada para tomar el relevo que dejara la construcción en la creación de empleo.

Alicante cerró el pasado año con 242.000 parados, según la Encuesta de Población Activa (EPA), aunque la cifra se rebaja hasta casi los 220.000 si se toman como referencia los datos del otro indicador laboral como es el de los parados registrados en las oficinas de los Servicios Públicos de Empleo. Paralelamente, la ocupación ha ido registrando consecutivos descensos. Los 672.400 alicantinos que a finales del pasado año tenían trabajo representaban 18.300 menos que los ocupados en 2010.

Aun así, el empleo industrial ha mantenido una evolución menos descendente que la construcción. De los 23.998 parados que registraba en 2006 cerró 2011 con 37.580. Son algo más de los 37.054 de la construcción, pero es que ésta tenía cinco años antes sólo 9.000 desempleados.

Las debilidades que los economistas y sindicatos han advertido sobre la industria tradicional se ponen en evidencia si sus cifras de paro se comparan con las de otras provincias con tradicional vocación industrial y donde su estructura es más fuerte y destacan, sobre todo, por la innovación tecnológica. Vizcaya, por ejemplo, contaba en 2006 con 6.936 parados y en estos

años de crisis sólo lo ha elevado hasta los 11.698 y Asturias apenas ha pasado de los 6.045 desocupados a los 9.819, al cierre de 2001.

#### Cierres de empresas

Ahora, tras cuatro años de crisis y con un escenario que parece volver a asomarse a la recesión, la provincia se encuentra con un tejido productivo que ha perdido mucho músculo. Sólo entre las empresas inscritas al régimen general de la Seguridad Social, en Alicante han desaparecido 12.727 compañías en cinco años. "Al abrigo de la bonanza económica se produjo un crecimiento espectacular de empresas, que pasó de las 53.637 del año 2002 a las 63.997 de 2006, es decir, 10.360 más. Pero un lustro después no sólo éstas se han visto "engullidas" por la crisis, sino que el número de las que se han destruido ha superado a las de nueva creación", subrayaba Consuelo Navarro.

En esta crisis han podido sobrevivir compañías más consolidadas, muchas con mayor tamaño, y que han sabido adaptarse a los tiempos y, en el caso de las construcción, aquellas que han diversificado y han buscado nuevos mercados en el exterior.

Los sindicatos también lanzan sus críticas hacia la Generalitat, que "hablaba del "milagro" económico valenciano, mientras que nosotros alertábamos de que el intenso periodo de crecimiento basado en el ladrillo no era sostenible", apuntaba Navarro. Este es el denominado "modelo mediterráneo", que se fue instalado en muchas otras autonomías que hoy atraviesan, igualmente, por dificultades económicas. En el caso de la Generalitat, no se han evidenciado hasta que proveedores y colectivos de centros sanitarios, farmacéuticos, educativos o sociales han ido reclamándole el pago de la deuda contraída con ellos. Tanto para UGT como para CC OO, lo más "indignante es que ni la patronal, ni los diferentes gobiernos hayan entonado el "mea culpa" y centren ahora sus acciones en una ofensiva sin precedentes de recortes sociales y laborales".

"Una evolución de paro similar a la estatal", salvo en los primeros envites. Un informe de la patronal alicantina Coepa, que preside Enrique Martín, establece que el mercado laboral de la provincia "ha seguido una evolución acorde a la registrada para el conjunto del territorio español, aunque con ciertos matices" durante el periodo de recesión económica. En términos relativos, el incremento del número de desempleados "contabilizado en ambos territorios ha sido desde el inicio de la crisis inmobiliaria y financiera de una magnitud similar", insiste. A partir de promedios anuales, obtenidos de los datos trimestrales de la Encuesta de Población Activa (EPA), el análisis establece que el colectivo de parados ha crecido en los últimos cinco años un 165% en la provincia, mientras que en el conjunto del Estado la variación suponía una tasa del 172%. Con los datos de la EPA (reflejados los dos gráficos de la parte superior de la página), el análisis de la patronal revela que durante los dos primeros años de la crisis, el aumento del paro ha sido algo más rápido en Alicante, incluso acelerándose durante 2009. Sin embargo, comparativamente la evolución acaba "moderándose durante los dos ejercicios siguientes, hasta compensar el diferencial alcanzado", subraya el informe. Además, tomando como referencia las estimaciones trimestrales de la EPA, la variación acumulada de 2006 a 2011 (gráfico 2), en base al dato del último trimestre de 2005, la trayectoria del indicador, "aunque aporta mayor precisión de los momentos en que los ritmos han registrado cambios, corroboran el paralelismo que determinaban anteriormente los promedios anuales y confirma que el comportamiento del desempleo en Alicante no ha sido marcadamente distinto al registrado a nivel estatal, salvo por una polarización de los ritmos en los momentos de aceleración y desaceleración de las tasa de variación", sostiene el análisis empresarial.

#### Agricultura, actividad de ida y vuelta

La agricultura es una actividad que tradicionalmente ha tenido menos peso en la economía alicantina en comparación con otras, pese a que sus ventas al exterior de frutas y hortalizas la

conviertan el segundo sector exportador, después del calzado. Su censo de desempleados ha pasado de los 1.358 que tenía en 2006 a los 5.178 del pasado año porque, al igual que al resto de sectores se ha visto afectada por la crisis. En un primer momento porque sus trabajadores abandonaban las campañas agrícolas para emplearse en la dinámica actividad del ladrillo, que al mismo tiempo le arañó terreno para cambiar huertos por bloques de viviendas. No obstante, los agricultores detectan ahora una vuelta al campo de aquellos que lo dejaron debido a la actual paralización del mercado laboral.

A la cabeza de la economía sumergida

"En la última década, la economía sumergida que estaba instalada en la industria tradicional como el calzado y el juguete se ha ido reproduciendo en el resto de sectores, ya sea la construcción -subsector de la rehabilitación-, así como en el de los servicios, especialmente en el de la hostelería", subrayaba Óscar Llopis, secretario general de UGT en l'Alacantí. Para el sindicato -que, al igual que CC OO, viene denunciando la situación- esta "práctica fraudulenta está haciendo invisible a un gran número de trabajadores que están perdiendo derechos laborales, además de significar un gran fraude a las arcas del Estado". Por su parte, CC OO incidía en el "triste posicionamiento" que tiene la provincia al tener el "récord estatal en economía sumergida", según Consuelo Navarro, secretaria general de CC OO en l'Alacantí-Les Marines. El último balance de Trabajo revelaba que la Inspección hizo aflorar más de 3.000 empleos irregulares en Alicante en los primeros nueve meses de 2011, "lo que demuestra una vez más el fuerte arraigo de estas prácticas fraudulentas en nuestro territorio", añadía Navarro. Los sindicatos coinciden en reclamar urgentes planes de choque y refuerzo de los recursos para combatir el claudetinjaje, "ya que no sólo mejoraría la recaudación fiscal, sino que podrían reducirse de forma significativa las elevadas tasas de paro de Alicante".